

¿ ?

PARA REFLEXION PERSONAL

1. ¿Encuentro valor en la gentileza?
2. ¿Tengo dificultad en ser paciente y gentil con los demás?
3. ¿Tengo dificultad en ser paciente y gentil conmigo mismo?
4. ¿Cómo manejo los reveses y sinsabores de mi vida?
5. ¿Cómo respondo – o reacciono cuando - las cosas no salen a mi manera?
6. ¿Qué cosas me hacen reaccionar y me hacen perder la ecuanimidad conmigo mismo?
7. ¿Qué cosas me hacen reaccionar y me hacen perder la ecuanimidad con los demás?

Una Dirección de Intención

“Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de
conducirme en ella de la
manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino.”



Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 3

Número 3

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. © 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.

¿Es la Gentileza...

Rev. Paul Henry

PERSPECTIVAS
SALESIANAS



(copyright De Sales Spirituality Center)

...Una Virtud Olvidada?

En un mundo donde el ritmo de la vida se vuelve frenético y agitado, parece que perdemos la paciencia y estamos más propensos a enojarnos con los demás. ¿Nos sorprende que tengamos tantas formas de describir esta conducta? Esta persona “se salió de sus cabales”, a esa otra el tráfico la “enfureció” y aquella se “fundió”.

“Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente y humilde de corazón”.

Parece que hemos perdido nuestro sentido de gentileza y ni que decir de su práctica.

Jesús mismo habló sobre la importancia de la gentileza en el evangelio según San Mateo; “Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón”

La gentileza no es una virtud o valor muy popular en estos días. De alguna manera nos culpamos a nosotros mismos. A la gentileza se la toma como ser “manso” que es percibido (y aún definido en ciertos círculos) como blando, débil, pelele o llorón.

No es de extrañar que la gentileza en nuestros días se desdeñe.

Jesús no nos llama a la debilidad. No, de hecho, él nos llama a un tipo de fortaleza y tenacidad que sólo puede resultar de “tomar su yugo”, es decir, acep-

tando todos los desafíos que enfrentan a diario todos aquellos que intentan vivir una vida centrada en Dios.

Aquí se encuentra, me parece, la fricción. Crecemos impacientes y nos enojamos con otros cuando experimentamos conflictos, decepciones o dificultades con los demás porque esperamos que nada o nadie deba interferir en nuestros planes de vida. No debe sorprendernos por lo tanto que las faltas, pecados e imperfecciones de los demás nos parezcan como una conspiración que nos obstruye el camino.

Es triste decir que hay una realidad profunda que debemos confrontar. Algunas veces con quien nos encontramos enojados e impacientes es con nosotros mismos!.

*“La vida no es perfecta.
Las otras personas no son perfectas.
Dios me libre, ni
siquiera, yo soy perfecto”.*

¿Por qué es la gentileza una virtud tan importante? Simplemente debido a que la vida no es perfecta. Los demás no son perfectos. Yo no soy perfecto. Si vivimos una vida tan intolerante frente a las imperfecciones de los demás y frente a las de nosotros mismos buscamos y experimentamos nada más que problemas.

¡Qué tal carga!

San Francisco de Sales peleó contra su enojo e impaciencia en su propia vida. Tenía un sentido de urgencia en su ambiente personal y profesional que dolorosamente le dificultaba practicar la gentileza. A la vez que aprendía que no

podía forzarse a sí mismo o a los demás a crecer en santidad, también reconocía que sólo cuando él fuese capaz de indulgentemente aceptar sus dolores, decepciones, frustraciones y fallas, podría tener una esperanza cierta de entenderlos y superponerse.

“Sólo cuando aceptamos las cargas de la vida es que ella deja de agobiarnos”.

¿Cuál es la paradoja? Sólo cuando aceptamos las cargas de la vida es que ella deja de agobiarnos. Antes de esperar que la vida mejore, debemos primero aceptarla como ella es.

La práctica de esta virtud necesita empezar por casa, necesitamos empezar con nosotros mismos. Necesitamos aceptar la realidad de nuestros pecados, nuestras debilidades, nuestras faltas y fracasos. Debemos pedirle al Señor la gracia de poder sobrepasarlos e ir mas allá sin hacernos daño a nosotros mismos. Nuestras energías tienen un mejor uso cooperando con la gracia salvadora de Dios que experimentando un estado constante de frustración y furia.

Por lo mismo, debemos ser gentiles con cada uno, especialmente las personas que conocemos –y amamos– más. En verdad, son sus fallas y fracasos más obvios para nosotros. Por lo tanto, es importante que aceptemos que ellos también no son perfectos sino más bien la obra de Dios en progreso.

Yendo hacia delante, conduzcámonos, aprendamos, vivamos y amemos con... gentileza!